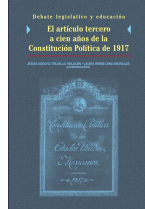




Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.
Chihuahua, México
www.rediech.org



ISBN: 978-607-98139-0-1
<https://rediech.org/inicio/images/k2/Debate-01-04.pdf>

Izabela Tkocz

Jesús Adolfo Trujillo Holguín

Guillermo Hernández Orozco

2018

Reforma socialista al artículo tercero constitucional de 1934: análisis de su contexto histórico

En J.A. Trujillo Holguín y L.I. Dino Morales (coords.). *Debate legislativo y educación. El artículo tercero a cien años de la Constitución Política de 1917* (pp. 61-76). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Creative Commons Atribución / Reconocimiento-No comercial 4.0.
Licencia Pública Internacional
CC BY-NC 4.0

Reforma socialista al artículo tercero constitucional de 1934: análisis de su contexto histórico

Izabela Tkocz

Jesús Adolfo Trujillo Holguín

Guillermo Hernández Orozco

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo ofrece una mirada histórica a los acontecimientos relacionados con la reforma al Artículo 3º Constitucional del 12 de diciembre 1934, la cual representa el parteaguas para la implementación de la educación socialista en México. Este proyecto ideológico buscó saldar algunos compromisos con las generaciones posrevolucionarias que aún no alcanzaban los ideales de justicia y equidad social.

Este trabajo se apega al enfoque histórico, caracterizado por utilizar técnicas, procedimientos y métodos que ayudan a manejar las fuentes primarias y otras evidencias con las cuales se reinterpretan los fenómenos pasados. Las principales tareas del historiador son:

- Localización y recopilación de fuentes primarias -en su mayoría documentales- que corresponden a la fase heurística.
- Crítica de las fuentes encontradas en dos formas: interna y externa.
- Síntesis historiográfica (como producto final de historiografía).

En el momento que concluye el proceso anterior, lo que resta es la publicación y divulgación de la investigación entre la comunidad de especialistas para generar un debate científico (Garragham, 1946 y Gotschalk, 1950).

Para la construcción del relato se recurrió a las fuentes primarias obtenidas en el Archivo Histórico Municipal de Chihuahua y en el correspondiente a la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH); además de libros y artículos relacionados con el tema.

En el marco del primer centenario de la Constitución Política de México, las reformas al Artículo 3º cobran especial relevancia porque nos encontramos en momentos de cambios al marco regulatorio de la educación y pareciera que los tiempos turbulentos que vive el Estado mexicano son consecuencia directa de su pasado. Los problemas nunca resueltos -desigualdad, pobreza, corrupción, injusticia- aparecen como fantasmas que una y otra vez se apoderan de la vida política y educativa del

Izabela Tkocz. Docente en las facultades de Artes y Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es de nacionalidad polaca y colabora también en programas educativos de la Universidad La Salle. Tiene participaciones como ponente en los coloquios de investigación de la UACH y en el XIV Congreso del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Publicó el capítulo "La propaganda socialista soviética y su influencia en la cultura de Chihuahua en las décadas de 1920 a 1940" en *Acercamientos a la historia de la educación. Diálogos, actores y fuentes en la construcción del conocimiento histórico* (2017). Actualmente cursa el Doctorado en Educación, Artes y Humanidades que tiene registro en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACyT. Correo electrónico: izatkocz@hotmail.com.

Jesús Adolfo Trujillo Holguín. Profesor-Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es doctor en educación, maestro en educación por la Universidad Pedagógica Nacional, especialidad en competencias docentes por la Universidad Autónoma de Madrid y licenciado en educación primaria por la Escuela Normal del Estado de Chihuahua. Ha publicado 14 libros como autor individual, en coautoría y como coordinador, entre los que destacan La educación socialista en Chihuahua 1934-1940, una mirada desde la Escuela Normal

del Estado (2015); Villa Juárez, Chihuahua. Un recorrido por la historia de mi rancharía (2016), Acercamientos a la historia de la educación. Diálogos, actores y fuentes en la construcción del conocimiento histórico (2017) y Desarrollo profesional docente: relatos autobiográficos de maestros en servicio (2018). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Es director de la publicación arbitrada IE Revista de Investigación Educativa de la Rediech. Correo electrónico: jatrujillo@uach.mx.

Guillermo Hernández Orozco. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es Doctor en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior Pedagógico "José Enrique Varona" (Cuba). Cuenta con perfil PRODEP y pertenece a un cuerpo académico consolidado. Tiene el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Cuenta con publicaciones en libros, capítulos, artículos y ponencias especializadas en el área de historia e historiografía de la educación. Entre sus publicaciones recientes se encuentran "José Joaquín Calvo López, fundador del Instituto Literario, hoy Universidad Autónoma de Chihuahua", en IE Revista de Investigación Educativa de la Rediech (2017) y "La historiografía de la educación en las regiones occidente y centro-norte. Libros y capítulos", en Historiografía de la educación en México, hacia un balance. 2002-2011 (2016). Correo electrónico: ghernand@uach.mx.

país. Esto nos lleva a reflexionar en el hecho que todo lo pasado se relaciona e influye en lo presente y este, en el futuro, como en una rueda del tiempo del México Antiguo.

En el documento se presenta un esbozo de los principales conceptos que entonces permeaban la vida pública, acercándonos a la situación política y económica del país y -en particular- del estado de Chihuahua. Pretenden ser una sugerencia de ideas que nos inviten a reflexionar y comprender las causas por las cuales México enfrenta grandes desafíos y por qué existe una participación ciudadana tan escasa y apática en la toma de las decisiones que son cruciales para el desarrollo del país.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA IDEOLOGÍA SOCIALISTA

El socialismo es una de las palabras más elogiadas o -al contrario- defraudadas del siglo xx. Su significado se remota al latín, *societas* que quiere decir comunidad y la cual acogen los bolcheviques durante el golpe de Estado producido en noviembre (octubre gregoriano) de 1917. Entonces es cuando se usa la palabra soviets (en ruso: consejo, comité, comunidad) (Diccionario de la lengua polaca, 2016).

Las ideas socialistas aparecen por primera vez en la filosofía desarrollada en Francia e Inglaterra -durante los siglos xviii y xix- en los trabajos de Henri de Saint Simon, Pierre Leroux, Charles Fourier y Robert Owen. El objetivo de estos autores era fundar una sociedad sin pobreza, que funcionara basada en la propiedad, el trabajo común y el altruismo. A mediados del siglo XIX aparecen los grandes teóricos del socialismo como Karl Marx, Friedrich Engels, Pierre Proudhon y Mijail Bakunin. Basándose en la versión marxista de socialismo se formaron nuevas ideologías: comunismo y social democracia. Los elementos de la ideología socialista eran conectados con nacionalismo, cristianismo o islam.

En el caso de Chihuahua se logró ubicar un libro de 1890 titulado "Le socialisme intégral. Histoire des théories et tendances générales" de B. Malon, en el cual se menciona el socialismo primitivo dentro de los primeros cristianos, como también en las herejías de la Edad Media, presentes en la mayor parte del territorio europeo (Malon, 1890). La idea de cristianismo socialista posteriormente se retoma dentro de las pugnas ideológicas en las décadas de 1920 a 1940.

En el periodo de la reforma protestante, muchos grupos religiosos tenían carácter protosocialista (Lansford, 2007). La mayoría de estas comunidades tomaban su inspiración de la interpretación de la Biblia. Algunos de los grupos de puritanos dentro de la revolución inglesa,¹ especialmente los *diggers*² llamaban a la eliminación de la propiedad privada y al establecimiento de la igualdad política (Bernstein, 1908). En el Siglo de las Luces frecuentemente se citaba a Juan Jacobo Rousseau, quien escribía que la propiedad privada es la causa de la caída de la humanidad.

El personaje con la ideología socialista más conocido en tiempos de la Revolución Francesa, François Noel Babeuf, postulaba la propiedad común de las tierras y la igualdad de los hombres. En Inglaterra Robert Owen utiliza por primera vez el término socialismo en 1827 y consideraba como significado de la palabra la pro-

piedad común y el trabajo para bienestar de la comunidad. En 1847 Marx y Engels fundaron la Liga Comunista. Al año siguiente editaron el Manifiesto Comunista y prefirieron usar la palabra comunista y no socialista. Marx creó la Liga Comunista en Bruselas (Bélgica de habla francesa) donde se acostumbraba el uso de la nueva palabra surgida en el año de 1840, como resultado del evento dedicado a los obreros. Allí se propuso realizar las reformas, influenciadas por las ideas de Babeuf, para alcanzar la igualdad (Gotschalk, 1925).

Desde allí se expandió el término comunista por los estados alemanes, que fueron unificados en un solo país en 1871. El término comunismo sucesivamente sustituyó al de socialista o algunas veces se confundió con él. Sin embargo, los vocablos no eran equivalentes, principalmente por el uso del concepto de lucha de clases, del cual deriva la necesidad de la revolución para alcanzar la nueva sociedad. Por lo tanto, el socialismo, en lugar de la revolución propuso la evolución, un cambio lento y pacífico de la sociedad para lograr una sociedad igualitaria (Newman, 2005).

Marx y Engels consideraban que el cambio radical de la sociedad estaba basado en la clase obrera, lo que fue el principio fundamental del pensamiento comunista. Al socialismo lo vieron como un movimiento fuera de ese grupo y más identificado con la clase media. En este marco histórico se consideró que el movimiento socialista es producto del capitalismo que -provocado por la revolución industrial- creó la clase obrera. Por primera vez en la historia del mundo, gracias al desarrollo de los modos de producción modernos, se pudieron cubrir las necesidades básicas de la humanidad y se logró ofrecer al mismo tiempo los avances intelectuales. Para lograr ese objetivo se necesitaba sustituir el sistema capitalista -dentro del cual las ganancias logradas por la producción pertenecen solo a unos cuantos- por un socialista en el cual las ganancias se destinan a toda la humanidad. El verdugo del capitalismo se supone que va a ser el proletariado (Newman, 2005).

En 1898 se fundó en Rusia el Partido Obrero Socialdemócrata, su órgano de propaganda era Iskra.³ En 1903, después de los congresos en Bruselas y Londres, el partido se divide en dos fracciones: los bolcheviques, liderada por Lenin, y de los mencheviques, relacionados con Yuri Martov (Ogonovskaia, 2004). En noviembre de 1917⁴ se originó un golpe de estado producido por la fracción mayoritaria del partido, conocido como Revolución Bolchevique y en 1922 se declara la fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que sería el referente para futuros estados socialistas a lo largo del siglo XX.

RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE MÉXICO Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

México estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1924. La Primera Internacional Comunista se crea en 1919 con el objetivo de promover la creación de otros partidos comunistas en diferentes países del mundo. El rol de estos partidos era dar seguimiento a la revolución como se planteó desde un principio. Para formar los partidos comunistas en otras partes de mundo, la Internacional empezó a mandar emisarios y uno de ellos, Borodin,⁵ llegó a México en 1919 (Spenser, 2011).

La revolución bolchevique parecía contener las ideas que la elite radical en el gobierno de México consideraba que se podían imitar o adaptar a la realidad mexicana. Los años veinte fueron de fortalecimiento del Estado y de búsqueda de mecanismos para legitimar su dominación. Después de la Revolución Mexicana el gobierno buscaba mostrar su autonomía con respecto a los

Estados Unidos, por lo que uno de los actos políticamente importantes fue estrechar relaciones con la Unión Soviética, que al mismo tiempo servía a la elite política radical para demostrar su capacidad de seguir una agenda propia.

Las relaciones diplomáticas entre la URSS y México se facilitaron debido a que los ideales revolucionarios eran compartidos y en nuestro país existían las tendencias socialistas representadas principalmente por los hermanos Flores Magón, Múgica⁶ y Carillo Puerto. Este último fue asesor del presidente Lázaro Cárdenas. Como mezcla del pasado socialista mexicano y las influencias socialistas soviéticas, los debates acerca de las ideologías de izquierda aumentaron durante el periodo posrevolucionario (Tkocz, 2017).

El primer embajador soviético en México fue Stanislav Pestkovski.⁷ En noviembre de 1924, después de presentar sus credenciales al gobierno mexicano, parecía que todo comenzaba muy bien, pero resultó que Pestkovski era también un agente de la Internacional Comunista y comenzó a intervenir en la política mexicana. En ese mismo periodo la embajada soviética se convirtió en la representante de los intereses comunistas y posteriormente en la sede de partido comunista. Esta actividad política empezó a crear tensiones y después de una declaración se malinterpretó que México podría convertirse en pieza clave de la expansión de la ideología comunista en Latinoamérica. Pestkovski regresó a la URSS en 1926 y en su lugar llegó Alexandra Kollontai, primera mujer embajadora en el mundo. Ella fue la encargada de promover más contactos culturales en lugar de las intervenciones políticas (Ortiz, 2012). En 1944 se otorgó a Alexandra Kollontai la orden del Águila Azteca, para conmemorar sus aportes en el acercamiento político y cultural de estas dos naciones (Tkocz, 2017).

Cuando Alexandra Kollontai fue sustituida por Alexander Makar, los problemas entre los soviéticos y el gobierno mexicano crecieron. El embajador recibía claras instrucciones de Moscú que lo obligaban a intervenir en la política mexicana. Por otra parte, el embajador de México en la Unión Soviética, Jesús Silvia Herzog, se sentía espiado por el gobierno estalinista. Como consecuencia de ello, el presidente Portes Gil tomó la decisión de romper las relaciones diplomáticas en 1930 (Spenser, 2009) y fueron reestablecidas hasta 1942 cuando Konstantin Umanskiy fue nombrado nuevo embajador soviético en México.

Konstantin -en medio de la Segunda Guerra Mundial- recordó durante una rueda de prensa, la lucha de pueblo ruso en contra de la Alemania nazi y la urgencia de abrir el llamado segundo frente. Las relaciones con México se fortalecieron ya que fue el único país que oficialmente condenó la agresión contra la Unión Soviética por parte del Tercer Reich (Ortiz, 2012). De esta manera las relaciones URSS-México se fortalecieron durante las primeras décadas del siglo xx.

MÉXICO POSREVOLUCIONARIO: 1920 A 1940

Durante las décadas de 1920 a 1940 se institucionalizó el poder político en el país. A dicho proceso se le conoce como Reconstrucción del Estado Nacional porque se crearon instituciones como el Partido Nacional Revolucionario (PNR), la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Banco de México, la Confederación Nacional Campesina (CNC), entre otras. Los obreros y campesinos eran captados dentro de las instituciones políticas y sociales, dando paso a la conformación del Estado Corporativo Mexicano. El proceso de indus-

trialización del país provocó la migración masiva de los campesinos a las ciudades convirtiendo en los obreros y suscitando el crecimiento de la población urbana.

Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se abrieron dos frentes: los capitalistas influenciados por el gobierno estadounidense y los católicos. Calles dejó en claro que los acuerdos hechos por su antecesor Álvaro Obregón no lo comprometían. El problema más fuerte fue con los Estados Unidos a causa de la propiedad del suelo, la reforma agraria y el pago de la deuda externa. La economía mexicana dependía del exterior y por ello se buscó el reconocimiento y equilibrio entre los diferentes intereses que representaban los vecinos del norte y la creciente influencia de las ideas de la izquierda. Para entonces América Latina representaba uno de los más fuertes intereses para la Unión Soviética.

En el periodo antes mencionado hubo otras adversidades para la economía mexicana como el problema petrolero y la caída de los precios de la plata, negocios de los que dependía el gobierno. En octubre de 1929 la Bolsa de Valores de Nueva York sufrió lo que se denomina como *crack*, una súbita caída de las cotizaciones de las acciones. Como consecuencia se produjo la Gran Depresión en Estados Unidos y la economía mexicana resultó muy golpeada. Los sectores mineros y ferrocarrileros -al norte de país- y la caída del precio del henequén en Yucatán causaron desempleo y tensiones sociales. El periódico *El Machete* -del Partido Comunista Mexicano- daba cuenta de las dificultades que enfrentaban las organizaciones obreras y campesinas.

Junto con los problemas económicos, en México se produjo un conflicto religioso entre el gobierno y la Iglesia Católica Romana. En diciembre de 1926, bajo el lema "Viva Cristo Rey",⁸ se convocó al levantamiento armado. La Guerra Cristera continuó hasta junio de 1929 pero en algunas entidades los católicos se sintieron traicionados por la jerarquía eclesiástica y prolongaron su lucha hasta 1938.

En 1930 con fuerte oposición de parte de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, el gobierno mexicano impulsó la Doctrina Estrada que asentaba el derecho de cada nación para establecer su propio gobierno; en tanto que en política interna se implementó la corriente nacionalista. Por otro lado, como consecuencia de la Guerra Civil Española, México abrió espacios para acoger a los exiliados políticos que luego influyeron en la vida intelectual y cultural del país. Aprovechando la oportunidad, el líder revolucionario soviético León Trotsky fue invitado por Diego Rivera para venir a México en 1937. En agosto 1940 fue asesinado por un agente soviético, hecho que fue bien visto por algunos mexicanos de izquierda que tildaban a Trotsky de reaccionario.

En el ámbito educativo hubo acciones generalizadas en favor de la alfabetización de la población y José Vasconcelos la reforzó al crear las Brigadas Culturales. El gobierno de Calles implementó la pedagogía de la acción -formulada por John Dewey- mediante la acción de Moisés Sáenz, subsecretario de educación. La escuela activa se encargó de unir cuatro aspectos importantes del aprendizaje: el estudio, el trabajo, la cooperación y la libertad.

La crisis de 1929 parecía anunciar la caída del sistema capitalista y la aparición de un nuevo orden. En los trabajos académicos y literarios se analizaban las causas del derrumbe financiero y se buscaba una alternativa para alcanzar una sociedad más justa (Aboites y Loyo, 2016). Los países desarrollados dejaron de exportar sus artículos manufacturados a México y el gobierno se vio obligado a estimular la producción propia, aunque no contaba con la infraestructura adecuada, por lo que el avance fue lento. Las dificultades más importantes fueron las siguientes:

1. Se calcula que en 1934 solo 5 millones 165 mil 803 habitantes (31.2%) participaban en la producción. La mayoría de la población se encontraba pobre e inactiva.
2. La agricultura estaba muy atrasada debido a la acumulación excesiva de la tierra, malas comunicaciones, tecnología atrasada y escasas de zonas de riego y maquinaria. La mayoría de la población activa del país (70.2%) se encontraba en este sector y su nivel de la vida era muy precario.
3. El mercado interno era controlado por los intermediarios, los productores no obtenían ganancias, faltaban créditos para el campo y la industria era anticuada.
4. La mayor parte de la riqueza nacional estaba acumulada por los extranjeros. Se calcula que controlaban 53% de los bienes y al mismo tiempo sumaban el 1% de la población del país. El resto de los habitantes de México (unos dieciséis millones) les quedaba el 47% restante (Lerner, 1979).

Para cambiar el panorama anterior, los gobiernos de Abelardo Rodríguez (1932-1934) y -especialmente- Lázaro Cárdenas (1934-1940) otorgaron créditos y trataron de elevar la productividad, proporcionando nuevos instrumentos para el crecimiento de la economía: prestaciones de dinero con interés bajo para los pequeños industriales, disminución de costos en algunos insumos (por ejemplo la energía eléctrica), persecución y control de los intermediarios y monopolistas extranjeros, construcción de carreteras y control de la mano de obra a través de los sindicatos.

Los retos que enfrentaba el país provocaron que el gobierno viera en la educación una alternativa real de transformación de la sociedad y de hecho la escuela se convirtió en el centro de desarrollo de las comunidades, desde donde se pusieron en práctica nuevos modelos de organización como las cooperativas escolares y la preparación de los alumnos en actividades productivas. El fundamento pedagógico se encontraba en ideas de corte socialista que pronto entraron en conflicto con el modelo capitalista hacia el cual se encaminaba la economía nacional.

LA LLEGADA DE IDEAS SOCIALISTAS AL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO

En 1933 la marea de cambios impactó en el sector educativo. En el mes de diciembre se presentó la iniciativa para incorporar el término *socialista* en la redacción del Artículo 3º Constitucional. Los cambios socioeconómicos habían provocado la búsqueda incesante de una ideología que correspondiera con los anhelos del periodo revolucionario.

Desde los años veinte hubo presencia de ideas socialistas soviéticas que se vieron estimuladas con la fundación del Partido Comunista y mediante el adoctrinamiento de sus líderes, quienes generalmente viajaban a Moscú (Spencer, 1998). Esta ideología, mezclada con el marxismo del siglo XIX, estimuló cambios en la política educativa del país. Al respecto Lerner (1979, p. 96) menciona que:

Para poner al país a tono con los tiempos modernos había en los años treinta otras metas más: a) Incorporar a las mujeres a todas las actividades: en la política por medio del voto, en la educación introduciendo la coeducación, en la economía ofreciéndoles trabajo, y b) inculcar que primero debía preocuparse por el aspecto práctico, dejando para después las cuestiones del espíritu que siempre habían reinado en la mente de los mexicanos.”

La idea de la educación socialista parecía ser un instrumento importante para modernizar a México. Se esperaba que gracias a las nuevas tendencias los obreros y campesinos produjeran más, con más empeño y cariño. Los programas escolares y los libros de texto hacían un llamado constante al trabajo y a la industrialización. En las escuelas normales incorporaron el socialismo científico a los programas de estudio y en 1931 fue designado como secretario de educación pública el marxista Narciso Bassols.

La ideología socialista tuvo un problema de fondo que le impidió trascender más allá del sexenio cardenista. Para 1933 la economía mexicana ya estaba orientada hacia el capitalismo y la sociedad mexicana no se encontraba lista para ese cambio. El mismo gobierno no aplicó el verdadero enfoque socialista y la propaganda oficial se limitó a resaltar las partes que causaban mayor temor entre la población: necesidad de una sociedad sin clases, abolición de la propiedad individual, fallas del capitalismo e importancia del proletariado como fuerza política y de poder. Se introdujeron costumbres ajenas a la mayoría de los ciudadanos como el canto de la *Internacional* y el saludo bolchevique.

Los rumores acerca del nuevo tipo de la enseñanza provocaron resistencia entre los padres de familia y sus asociaciones (Unión Nacional de Padres de Familia y Frente Único Nacional de Padres de Familia). Adicionalmente la Iglesia Católica se encargó de presentar al socialismo como sinónimo del comunismo ateo.

Los rumores y la desinformación impactaron en todos los sectores sociales. Entre los maestros, especialmente de educación primaria, no se sabía con exactitud lo que debían enseñar. Existía temor de un levantamiento armado estimulado por los mensajes “rojillos”⁹ que penetraron en las escuelas. En los años 1934 y 1935 se emprendió una campaña amarillista por medio de volantes, panfletos y periódicos de derecha, en contra la nueva educación y del gobierno de Cárdenas (Lerner, 1979).

La propaganda destinada a los patrones y trabajadores de diferentes áreas se intensificó. Se asentaba la necesidad de organizar asociaciones, sindicatos y comités agrarios, bajo el argumento que la clase trabajadora debía estar preparada para la defensa de sus derechos e intereses. Dichas agrupaciones fueron controladas por el Estado y llegaban a los acuerdos que convenían a la política oficial.

Las escuelas no escaparon a la tendencia y sufrieron cambios profundos. El Estado utilizó todos los recursos a su alcance para la difusión de la nueva corriente ideológica que se introdujo mediante la reforma al Artículo 3º: radio, cine, teatro y artes plásticas (muralismo).

La reforma constitucional de 1934 revivió el conflicto religioso del periodo de Plutarco Elías Calles, pues no solamente le asignó a la escuela la connotación de socialista, sino que tenía la obligación de luchar en contra de los fanatismos religiosos, ubicándola como opositora a las cuestiones de fe promovidas por la Iglesia. Cada vez aparecieron maestros más radicales que trataban de implementar las nuevas directivas del gobierno aun con la oposición social.

Los grupos clericales que se sintieron amenazados reaccionaron con furia y desataron una lucha en contra de la nueva educación, utilizando todos los medios disponibles. Algunos sacerdotes abandonaron a sus feligreses como forma de protesta. Las organizaciones religiosas empezaron a desprestigiar y calumniar la nueva enseñanza.

El sector campesino se encontraba muy influenciado por el clero, al igual que la clase media acomodada de las ciudades. En ese periodo se dieron casos extremos donde no se permitió la

operación de las escuelas y tampoco la conversión de los templos en instituciones educativas (Lerner, 1979).

A finales de 1934 el Congreso de la Unión aprobó la propuesta del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y tomó la decisión de modificar el Artículo 3º constitucional. El nuevo texto oficialmente establecía la educación socialista en todo el país, excluía la doctrina religiosa y combatía el fanatismo a través del enfoque racionalista en la vida social y educativa. Unos de los opositores más fuertes al cardenismo fue el propio expresidente Plutarco Elías Calles, quien criticó todo lo propuesto por el nuevo gobernante (Aboites y Loyo, 2016). Como resultado de estas tensiones Calles fue expulsado del país en 1935 y para desacreditarlo se publicó en la prensa nacional que al momento de su aprensión leía *Mi lucha* de Adolfo Hitler, de quien se sabía era admirador. El “Jefe Máximo” de la Revolución Mexicana se retiró a los Estados Unidos para vivir en La Joya, unos de los lugares más lujosos en aquellos tiempos.

La oposición que despertó el régimen cardenista abarcaba varias clases sociales: hacendados, empresarios, comerciantes, religiosos, campesinos, entre otros. Este movimiento se aceleró durante los últimos tres años de gobierno, pues se temía que el anticlericalismo y comunismo despertara la reacción de la derecha. El Partido Comunista se alejó cada vez más de su base que eran los obreros y comenzó un periodo de crisis. La derecha -por el contrario- se fortaleció y creció a tal grado que en 1937 se fundó Partido Sinarquista en Guanajuato y en 1939 el Partido Acción Nacional (PAN) en la Ciudad de México, los cuales lograron aglutinar la oposición en contra del partido gobernante. Esta situación se vio reflejada en la política ya que se suspendieron actividades como la reforma agraria.

La oposición criticó duramente las acciones del gobierno argumentando que los campesinos realizaban una mala administración de la tierra, lo que provocaba una baja en la producción de básicos. En 1937, como consecuencia de la política de Buena Vecindad de parte de gobierno estadounidense, se establecieron nuevos acuerdos para la compra de la plata mexicana, pero en 1938 nuevamente bajaron los precios a causa de la expropiación petrolera (López, 2016). Todo ello, junto con la salida de los capitales, empeoró la situación y hubo alza de precios en los productos básicos y huelgas (Lerner, 1979).

Los problemas económicos y sociales se conjugaron para 1939, al tiempo que inició la lucha por la sucesión presidencial. Los opositores al gobierno se unieron y defendieron las concesiones a la iniciativa privada, entre las que se contaba la libertad para manejar escuelas, postulando así el regreso a la libertad de la enseñanza y la derogación del Artículo 3º.

Las circunstancias al cierre de la década de 1940 llevaron a la modificación del proyecto de la educación socialista, que ya no era defendido eficazmente ni por las organizaciones de izquierda. Se propuso unir a los mexicanos y establecer una democracia en lugar de impulsar la lucha de clases propuesta por el socialismo.

El Artículo 3º no fue derogado al concluir el periodo cardenista pero si se hicieron dos concesiones: 1) Se dejaron de impartir ideas socialistas en las escuelas de nivel superior de los estados, y 2) La coeducación sería impartida solo en los planteles con suficientes condiciones higiénicas. Al mismo tiempo fueron retirados los libros de texto y cesados los funcionarios más radicales.

El presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) tuvo que enfrentar el problema de cómo solucionar la creciente oposición contra la educación cardenista y para no perder su prestigio de

revolucionario, actuó lentamente hasta su salida. En 1945 comenzaron las reformas en los planes y programas de estudio y en el texto constitucional.

Ávila Camacho buscó la conciliación con la oposición de derecha y en 1940 se declaró “como católico por origen”, lo que le valió para conseguir mayor apoyo de la fracción social que se encontraba descontenta con la política cardenista. En 1942 el secretario de educación pública, Octaviano Véjar Vázquez, ordenó quemar los libros que se consideraban socialistas y expulsó de la SEP a los líderes comunistas, tachándolos de antipatriotas.

A consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos trató de limitar el acercamiento de México con países del eje, lo que favoreció al gobierno del presidente Ávila Camacho otorgándole mayores concesiones. A cambio hubo que renunciar a las ideas de izquierda que ocasionaron conflictos con el magisterio. En 1943 el secretario de educación Octaviano Véjar Vázquez fue relevado por Jaime Torres Bodet, quien inauguró un periodo de novedades entre las que se cuenta la fundación de un nuevo organismo de maestros: el Sindicato de Trabajadores de la Educación que fue controlado por el Estado.

Es así como en menos de una década ocurrió el surgimiento y caída de una ideología abandonada desde la parte oficial. En un principio tratando de convencer primeramente al sector magisterial para que la llevaran a la práctica en las escuelas y comunidades donde ejercían su labor y posteriormente, pidiéndoles que renunciaran a ella para pugnar por la Unidad Nacional.

EL CONTEXTO CHIHUAHUENSE EN LAS DÉCADAS DE 1920 A 1940

La situación económica en Chihuahua durante los años veinte no fue diferente a lo que se vivía en el contexto nacional. Los estragos del movimiento revolucionario de 1910 dejaron secuelas a lo largo y ancho del estado y a ello se sumaron graves problemas climáticos que provocaron una sequía severa que afectó la producción agrícola y ganadera.

Chihuahua, al compartir su frontera con los Estados Unidos, fue una de las primeras entidades de la república que resultó afectada por los problemas en el mercado laboral y la caída de la bolsa. Muchos connacionales fueron repatriados y al cruzar por la aduana buscaban cualquier empleo, provocando así escasez de plazas de trabajo y caída en los salarios. Las empresas mineras fueron las más sensibles a estas fluctuaciones y muchas se vieron obligadas a suspender actividades, como fue el caso de las que operaban en Santa Eulalia, Parral, San Francisco del Oro y Cusihuirachi (Aboites, 2008).

Para 1929 la situación en el campo era todavía más compleja. El mercado norteamericano cerró la importación de ganado mexicano y los ganaderos seguían gastando enormes sumas para alimentar sus vacas y becerros. En las actividades agrícolas hubo escasez de granos y ello obligó al gobierno estatal a tomar medidas inmediatas. Se otorgaron préstamos e incluso donaciones con recursos federales que resultaron insuficientes ante la caída de precios de los productos.

Durante la década de 1930 aumentaron las migraciones de obreros y campesinos que salían en busca de trabajo y esto fue aprovechado para realizar grandes obras de irrigación entre las que destaca el proyecto de la Comisión Nacional de Irrigación en el Conchos, que provocó la fundación de ciudad Delicias. El reparto de tierras dio paso a la creación de nuevos ejidos y colonias

agrícolas, pero fueron establecidas en tierras de baja calidad que aceptaban las personas con poca capacidad productiva.

En 1933 fue cancelada la Ley Seca en el territorio norteamericano, lo que redujo el flujo de turistas en Ciudad Juárez. El desempleo y la llegada de repatriados en condiciones de miseria provocaron la caída demográfica y la población creció solo 23% en la década de 1930 a 1940. Eran constantes las devaluaciones del peso frente al dólar, que pasó de dos pesos por dólar en 1931 a más de cinco en 1940 (Aboites, 2008).

La situación política también fue complicada. Entre 1921 y 1932 hubo siete mandatarios estatales y las turbulencias políticas no cesaron, en parte debido a que el gobernador Ignacio C. Enríquez -uno de los hombres más poderosos del estado- no dejó un grupo político consolidado. Ante el vacío de poder se produjeron luchas para obtenerlo, pero ninguno de los personajes tenía suficiente peso e influencia para formar un gobierno más o menos estable.

En 1929 inició el levantamiento escobarista -que lideraba el general José Gonzalo Escobar- en contra del presidente Portes Gil. Fue redactado el Plan de Hermosillo en el que se llamaba a todos los mexicanos a ponerse en contra de Plutarco Elías Calles, ya que dirigía el país sin estar en la presidencia. El entonces gobernador de Chihuahua, general Marcelo Caraveo, se declaró del lado de los rebeldes¹⁰ e inició lo que se conoce como Guerra Renovación.

Para acabar con la rebelión escobarista, se mandó como representante del gobierno federal al general Praxedes Giner Durán¹¹ quien -al igual que Lázaro Cárdenas- estaba a favor del presidente Portes Gil. Giner empezó a buscar aliados para derrocar al gobernador Caraveo y los primeros que se ofrecieron fueron los maestros de la Escuela Normal Rural de Salaiques.¹² En abril de 1929 las tropas del gobierno federal derrotaron a los escobaristas en un lugar conocido como Malpaís, cerca de Jiménez, Chihuahua (Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua, 1962).

A finales de la década de 1920 avanzó la centralización de la política que se manifestó en la toma de poder sobre las guardias municipales por parte de la comandancia militar. Esta centralización provocó protestas de los líderes agrarios que rápidamente eran eliminadas, impidiendo así que se convirtiera en descontento generalizado (Aboites, 2008).

Como consecuencia del movimiento escobarista, los gobernadores Luis L. León y Francisco R. Almada cerraron filas en contra de los terratenientes y criticaron a sus antecesores. Gestionaron el reparto de un gran número de ejidos, pero sin atender los intereses de los campesinos. La política oficial se empezó a endurecer y como resultado fueron oprimidas las organizaciones campesinas en lugar de apoyarlas. En la región de Bustillos fueron asesinados 12 líderes agrarios en julio 1932.

En las elecciones de 1932 para gobernador, los dirigentes de la Liga de Comunidades Agrarias apoyaron al candidato del Partido Nacional Revolucionario (PNR), general Rodrigo M. Quevedo.

Durante el periodo de 1920 a 1931 la reforma agraria fue primeramente un instrumento político utilizado para favorecer a ciertos grupos. Solo como ejemplo, el gobernador Ignacio C. Enríquez y el presidente Álvaro Obregón protegieron a la familia Terrazas para que vendiera sus tierras al empresario estadounidense A. J. McQuatters.¹³

Por su parte, el gobernador Almeida (1924-1927) fue enemigo de la reforma agraria y utilizó las leyes para aumentar su riqueza. Al cierre de la década de los veinte, un miembro de la familia Terrazas fue nombrado jefe de Comisión Agraria en Chihuahua y delegado de la Comisión Agraria Nacional (Wasserman, 1990).

En 1932 estalló la violencia. Los agraristas ocuparon la Hacienda de Bustillos y combatieron las tropas federales. El gobernador Rodrigo M. Quevedo se negó a apoyar la reforma agraria dado que en su familia figuraban grandes terratenientes (Palomares, 1991). En cambio, durante el mandato del gobernador Gustavo L. Talamantes (1936-1940) se buscó el apoyo de los grupos agrarios, aunque hubo acusaciones por la dotación de tierras de baja calidad (Wasserman, 1990).

Según datos oficiales Chihuahua figuraba en tercer lugar nacional en reparto de tierras (Simpson, 1937). No obstante, las extensiones repartidas eran nulas si se comparaban con las posesiones de los terratenientes, pues tan solo en la Hacienda de Babícora -propiedad de William Hearst-¹⁴ comprendía más de 323 mil hectáreas y 25 mil cabezas de ganado vacuno. Por su parte, el predio Los Corralitos Land and Cattle Company disponía de 122 mil hectáreas; mientras que la extensión de tierras repartidas entre 1930 y 1937 fue de alrededor de 350 mil. De estas últimas muchas fueron invadidas, hasta que el presidente Cárdenas prohibió esta práctica (Wasserman, 1990, pp. 464-469).

En el ámbito educativo y cultural la situación fue complicada. Desde finales del siglo XIX empezaron a llegar a Chihuahua los textos socialistas y las ideas se fueron propagando paulatinamente (Tkocz, 2017). En 1929 se organizó en Mérida, Yucatán, el VI Congreso Nacional de Estudiantes, al cual asistieron delegaciones estudiantiles del estado: José de Jesús Barrón e Ignacio Rojas Domínguez. De regreso a Chihuahua se convirtieron en promotores de socialismo a grado tal que más tarde el profesor Barrón fundaría el Partido Comunista en la entidad (Trujillo, 2015).

La influencia socialista en el Instituto Científico y Literario (ICL) se ubica a partir de 1933, cuando Antonio Ruiz Ayala asumió la dirección de la institución e impulsó dichas ideas. La manera en que lo hizo generó polémicas y fue sustituido por otro personaje "socialista" menos radical, que fue Raúl Torres Ondovilla. A pesar de todo, la ideología socialista se implementó satisfactoriamente y fue abanderada por connotadas figuras que se encontraban como maestros y colaboradores del ICL: José de Jesús Barrón Zúñiga, Luis Urías Belderrain, Manuel López Dávila y Enrique Barreiro Tablada. Se difundieron entre los maestros y miembros de su sindicato "El abc de las huelgas" y "No pasaran", documentos radicales que causaron polémicas y conflictos entre la sociedad. El maestro Barrón organizó mítines de masas en la plaza Hidalgo de Chihuahua para respaldar la nacionalización del petróleo, en apoyo a los ferrocarriles y contra el fascismo y el imperialismo. Dentro del Círculo Fraternal del Instituto destacó Casiana Hermosillo, quien organizó debates, conferencias, foros sobre y pláticas sobre socialismo y derechos de la mujer, siendo una de las pioneras chihuahuenses en este campo (Hernández, Pérez y Evangelista, 2010).

La Escuela Normal del Estado se convirtió en centro de orientación ideológica socialista en 1934, cuando se otorgó el nombramiento honorario de director del ICL al profesor Manuel López Dávila y a José de Jesús Barrón la titularidad como secretario. Dentro de las actividades promovidas por este último destacan la formación de agrupaciones estudiantiles que participaron en la difusión de las ideas socialistas y en la promoción de principios de la escuela racionalista.

El Círculo Fraternal del Instituto Científico y Literario influyó en la creación de otro grupo dentro de la Escuela Normal. Se estableció la Federación de Estudiantes Socialistas de México en las escuelas Normal de Chihuahua, Normal del Carmen y Normal de Salices. La influencia del socialismo soviético estaba impregnando a las bases estudiantiles, pues se definía como lema de la federación "Educar en la Revolución Socialista" y entre sus miembros se definían como "camaradas". Se organizaron las primeras giras culturales normalistas llamadas "Misiones Culturales Estudiantiles", las cuales al oficializarse la educación socialista pasaron a ser las Brigadas

Culturales Socialistas. Estas, junto con la Brigada Cultural dentro del Partido Nacional Revolucionario, organizaron giras por Meoqui, Camargo y Saucillo en las cuales incluyeron las canciones y piezas literarias inspiradas en los temas agrarios, siendo los más emblemáticos los corridos de "El agrarista" y "El sol". En la otra gira por Ciudad Juárez, las actividades fueron seguidas por los periódicos de la ciudad y de El Paso, Texas (Trujillo, 2015). También se estableció el programa de radio "La hora cultural de Instituto", donde compartieron conferencias y pláticas sobre el tema.

Una de las tareas más importantes de la Escuela Normal del Estado era modificar los planes y programas de estudio. Las actividades especiales destinadas a los alumnos quedaron circunscritas a las nuevas asignaturas de corte socialista entre las cuales figuraban administración y organización del hogar, economía política y problemas económicos de México, historia de la cultura, de la ciencia del movimiento obrero, historia de la revolución, teoría del cooperativismo, arte y literatura al servicio de proletariado, legislación revolucionaria (del trabajo, agraria y revolucionaria) y prácticas agrícolas.

En la Escuela Normal del Estado fueron utilizados textos socialistas entre los que destacaron: *La acumulación del capital*, *La revolución de 1917*, *El manifiesto comunista*, *Carlos Marx: historia de la vida*, *Literatura y revolución*, *El comunismo de izquierda*, *La política económica de la Rusia Soviética*, *Aurora rusa*, *Teoría de la revolución proletaria*, entre otros.

En la educación elemental también hubo cambios. La Escuela Primaria Anexa a la Normal se ajustó a la nueva concepción pedagógica de la corriente socialista, para que las actividades cotidianas respondieran a las necesidades de los niños. Fueron incluidas las Cooperativas Escolares (Trujillo, 2015).

Las tensiones políticas se reflejaron en la actividad educativa del estado y aumentaron en el sexenio cardenista. En 1936 el general Rodrigo M. Quevedo - de afiliación callista- apoyó la llegada al gobierno del estado del ingeniero Gustavo L. Talamantes de opción cardenista. La lucha de poderes fue constante y dio pie a atrocidades como el atentado contra el presidente municipal de Juárez, José Borunda (quien pierde la vida) y el asesinato del senador Ángel Posada -en 1937- a manos del general Quevedo (Olivas, 2014).

El gobernador Talamantes permaneció fiel al presidente Cárdenas y brindó su apoyo a las tendencias socialista, por lo menos en teoría, pues en realidad se ocupó de oprimir los movimientos agrarios (Wasserman, 1990). Como consecuencia de los sucesos políticos e ideológicos, en 1937 fue separada la Escuela Normal del Estado de la estructura del Instituto Científico Literario (Hernández, Pérez y Evangelista, 2010).

A pesar de la propaganda que emprendieron maestros y estudiantes de la Escuela Normal del Estado a favor del socialismo, hubo casos de oposición a la nueva corriente educativa y a la llegada de profesores a los planteles. Cerca de Namiquipa, los campesinos, encabezados por el cura, corrieron a los educadores con machete en mano y los amenazaron de muerte. Ni siquiera la intervención de las autoridades estatales suavizó el conflicto (Archivo Histórico del Municipio de Chihuahua, Fondo Cardenismo).

En Chihuahua no llegó la Guerra Cristera, pero sí se presentaron tensiones entre los principales actores: el gobierno y la Iglesia Romana. Ambos bandos, de una manera muy peculiar, trataban de convencer a sus seguidores de su ideología, empleando la palabra socialismo. En el Archivo Histórico de la UACH se encontraron los documentos que confirman esta pugna.

El gobierno federal organizó conferencias en donde se debatían los principales puntos en contra o a favor del socialismo. Unos de los principales exponentes y defensores de esta ideología fue Vicente Lombardo Toledano, a quien criticaron fuertemente por propagar las ideas soviéticas en México, siendo que el país no estaba preparado para ellas debido a su orientación económica capitalista.

La Iglesia Católica Romana trató de convencer a sus files que los únicos socialistas en la historia son los cristianos y que el primer defensor de los desamparados y de las clases sociales bajas fue Jesucristo. Se propagaban las actividades de las organizaciones y sindicatos cristianos entre los obreros, llamando a la cooperación entre los patrones y los trabajadores (Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua, 1926).

Fue así como en los años más intensos del socialismo en Chihuahua (1934-1935) se dio una lucha incesante por el control de la conciencia de las clases populares, utilizando como bandera los ideales revolucionarios. La educación resultó ser un medio para acelerar la implementación de la nueva corriente, aunque los intereses políticos y económicos establecieron un nuevo rumbo al cierre del sexenio cardenista.

CONCLUSIÓN COMO INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN

La historia reciente de México ha mostrado que existe un abismo entre el pueblo y su gobierno. El año 2017 será recordado, entre muchos otros eventos, por los grandes desastres naturales como el terremoto de septiembre, en el que se hizo patente la capacidad de organización y la solidaridad entre los ciudadanos sin necesidad de la intermediación de las autoridades. Al respecto, Octavio Paz escribió hace tiempo que:

Estas semillas de solidaridad, fraternidad y asociación no son ideológicas, quiero decir, no nacieron con una filosofía moderna, sea la de la Ilustración, el liberalismo o las doctrinas revolucionarias de nuestro siglo. Son más antiguas, y han vivido dormidas en el subsuelo histórico de México. Son una extraña mezcla de impulsos libertarios, religiosidad católica tradicional, vínculos prehispánicos y, en fin, esos lazos espontáneos que el hombre inventó al comenzar la historia... Las raíces comunitarias del México tradicional están intactas (La otra opinión, 2017).

De estas raíces parece que se aprovechó el gobierno en 1934 al imponer la reforma educativa socialista, desvinculada totalmente de la realidad política y económica de México. Se pensó que era tiempo de la desaparición de los viejos caudillos de la Revolución que llegaban al poder por medio de las armas, para pasar a la institucionalización mediante el nacimiento de un partido que desde entonces gobierna -casi ininterrumpidamente- hasta la actualidad. Se estableció desde entonces, como menciona el título del libro de Lorenzo Meyer, *La dictadura perfecta*. Ya en los años setentas Octavio Paz había acuñado este concepto.

Pareciera un sarcasmo de la historia -o quizás del gobierno cardenista- despertar la esperanza de este México comunitario que creía en la educación como medio para aspirar a un mejor futuro. El Estado mexicano era notoriamente capitalista y como ironía, las bases de este sistema

económico fueron establecidas durante el gobierno de Cárdenas, con el constante choque de dos ideologías totalmente opuestas: socialismo y capitalismo.

Los intereses políticos cambiaron de una década a otra y el proyecto emanado de la Revolución Mexicana quedó en el olvido. El último presidente de la república que menciona la palabra *Revolución* en su discurso de toma de protesta fue José López Portillo (Sesión de Congreso General del 1º de diciembre de 1976).

La ideología socialista en el discurso oficial nunca penetró totalmente en la sociedad mexicana. Siempre estuvo cuestionada por padres de familia, la Iglesia o por los partidos políticos de derecha. La escuela se convirtió más en un lugar para la propaganda del Estado que en un espacio para la enseñanza. Las reformas educativas pareciera que están influenciadas más por la política y la economía internacional que por las necesidades de la sociedad mexicana.

Parece importante poner énfasis en la manera cómo la economía se relaciona con el sistema educativo, recordando que después de la Revolución, el Estado mexicano entra en la órbita económica mundial. Los preceptos educativos de 1917 se inspiran en los principios revolucionarios e influencias socialistas presentes entonces en el país.

La reforma cardenista de 1934 estuvo influenciada por las tendencias totalitarias y demagógicas europeas (p. ej. concepto de sindicatos) o soviéticas (p.ej. reforma educativa); en tanto que la economía capitalista por Occidente como estrategia para prevenir el avance del bolchevismo. En este sentido el Estado mexicano presenta una dependencia total de la industria y planes económicos estadounidenses, que con el tiempo acabaría con la reforma socialista.

Los cambios que sucedieron en la década de los cuarenta eran producidos por la política internacional derivada de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente de la Guerra Fría. Solo recordando el retroceso provocado por las represalias contra los maestros socialistas de parte de Véjar Vázquez -como representante de gobierno camachista- se asemejan a los cambios educativos que produjeron las reformas recientes.

El Estado mexicano se debilitó con los gobiernos mal logrados y la sociedad históricamente formada y acostumbrada al modelo paternalista -no participativo- que hoy está cosechando los resultados de las malas decisiones, entre ellas las educativas. Como resultado prevalece un modelo económico que aumenta la desigualdad y la pobreza. Así mismo, las dirigencias de los sindicatos de maestros han preferido conservar sus privilegios que exigir transformaciones radicales que ofrezcan mejoras notables para todos los actores involucrados (alumnos, padres de la familia y maestros), buscando de esta forma un interés verdaderamente nacionalista.

La historia constantemente nos recuerda que lo que impone el gobierno y no es vigilado ni aceptado por la sociedad, acaba como mero espejismo.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

La paz social. (1926). México. Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Malon, B. (1890). *Le socialisme intégral. Histoire des théories et tendances générales* Paris. Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Marxismo y antimarxismo. Conferencias (1934). México. Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Memoria CROM 1924-1926, (1926). México. Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Un general de la revolución un ciudadano de Chihuahua Práxedes Giner Duran, Comité Directivo estatal del PRI. (1962). México. Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua.
Fondo Cardenismo, caja 52. Archivo Histórico del Municipio de Chihuahua.

Fuentes secundarias

- Aboites L. (2008). *La breve historia de Chihuahua*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Aboites, L. y Loyo, E. (2016). La construcción del nuevo estado. En *Nueva historia general de México*. Pp. 595-649. México: El Colegio de México.
- Baron S. H. (1963). *Plekhanov: The Father of Russian Marxism*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Barragán J. M. (2001). *Francisco J. Múgica. Un romántico rebelde*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bernstein, E. (1908). *Sozialismus und Demokratie in der großenenglischen Revolution*. Alemania: Stuttgart, J.H.W. Dietz Nachfolger.
- Sesión de Congreso General del 1º de diciembre* (1976). Diario de los debates. Núm. 43. México: Cámara de Diputados.
- Garraghan G. J. (1946). *A Guide to Historical Method*, New York: Fordham University Press.
- Gottschalk L. (1925). *The Consulate of Napoleon Bonaparte*, Pittsburgh: Haldeman-Julius Co.
- Gottschalk L. (1950). *Understanding History: A Primer of Historical Method*, New York: Alfred A. Knopf.
- Gutiérrez, R. (2014). "La vida cotidiana en la Escuela Normal Rural de Saltaices, Chihuahua", en Jesús Adolfo Trujillo Holguín (coord.) *Miradas históricas a la formación del profesorado en Chihuahua*, pp. 37-66. Chihuahua (México): ENSECH / REDIECH / Doble Hélice.
- Hernández, G.; Pérez, F. y Evangelista, J. (2010). *El Instituto Científico y Literario de Chihuahua 1934-1954*. México: UACH / SPAUACH.
- Jeifets L., Jeifets V., y Huber, P. (2004). *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Ginebra: Instituto de Latinoamérica- Institut pour l'histoire du communisme.
- Kennedy, G. (2008). *Diggers, Leveller and Agrarian Capitalism : Radical Political Thought in Seventeenth Century England*. Estados Unidos: Lexington Books.
- Lansford, T. (2007). *Communism*. Inglaterra: Marshall Cavendish.
- Lerner, V. (1979). *Historia de la reforma educativa*. México: El Colegio de México.
- Liebling, A.J. (1964). *The Press*. New York: Pantheon.
- López, L. (1987). *La persecución religiosa en México*. México: Editorial Tradición.
- López, M. A., y Zuleta, M.C. (2016). *Mercados en común. Estudios sobre conexiones transnacionales, negocios y diplomacia en las Américas. (Siglo XIX y XX)*. México: El Colegio de México.
- Miller J. (1997). *The Glorious Revolution*, Inglaterra: Longman, 2d. Ed.
- Newman, M. (2005). *Socialism: A Very Short Introduction*. Inglaterra: Oxford University Press.
- Ogonovskaia, I. (2004). *Historia de Rusia*. Rusia: U. Faktoria.
- Olivas, J de D. (2014). Usted ni me salude. En *El Diario de Juárez*. (4 de enero 2014).
- Ortiz, R. (2012). *Alexandra Kollontai en México: Diario y otros documentos*, México: Universidad Veracruzana.
- Palomares Peña, N.G. (1991). *Propietarios norteamericanos y la reforma agraria en Chihuahua 1917-1942*. México: UACJ.
- Simpson, E. N. (1937). *The ejido, Mexico's Wayout*. University of North Carolina Press, Chape Hill.
- Sizonenco I. A. (1991). *Por los caminos intransitados: los primeros diplomáticos y científicos soviéticos en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Diccionario de la lengua polaca (2016). Polonia: PWN.
- Spenser, D. (2009). *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*. México: Porrúa.
- Spenser, D. (2011). *Stumbling its way through Mexico*. Estados Unidos: University Alabama Press.
- Tkocz I. (2017). La propaganda socialista soviética y su influencia en la cultura de Chihuahua en las décadas de 1920 a 1940. En *Acercamientos a la historia de la educación. Diálogos, actores y fuentes en la construcción del conocimiento histórico* (Colección: Debates por la historia). Vol. 5. México: UACH.
- Trujillo, J. A. (2015). *La educación socialista en Chihuahua 1934-1940, una mirada desde la Escuela Normal del Estado*. México: UACH / SPAUACH.
- Tzvi M. (1982). *El minimato presidencial: historia política del maximato (1928-1935)*, México: Ediciones ERA.
- Wade, R., A. (2000). *The Russian Revolution, 1917 (New Approaches to European History)*, Cambridge University Press.
- Wasserman M. (1990). La reforma agraria en Chihuahua, 1920-1940: algunas notas preliminares y ejemplos. En *Actas del Segundo Congreso Historia Regional Comparada 1990*. México: UACJ.

NOTAS

- ¹ La revolución inglesa es el periodo de la historia de Inglaterra entre 1642 y 1689 que coincide a finales del reinado de Carlos I, pasando por la República y el Protectorado de Cromwell y terminando con la Revolución Gloriosa. (Miller, 1997).
- ² El movimiento que cuestiona el derecho a la propiedad privada sucede en 1648. Se basaba en la interpretación de la Biblia dentro de la rama puritana de esta sociedad (Kennedy, 2008).
- ³ Iskra era coordinada por Plejanov, un ex miembro de la organización Tierra y Libertad. esta fue una sociedad secreta nacida en Rusia en 1861 y existió hasta 1864. Uno de sus objetivos era la preparación de una revolución campesina. (Baron, 1963).
- ⁴ La fecha de la Revolución Bolchevique es según el calendario juliano entonces existente en Rusia y corresponde al 25 de octubre en el calendario gregoriano. (Wade, 2000).
- ⁵ Borodin fue un agente del Komintern que se desempeñaba como diplomático en China, Estados Unidos y México. Fue encarcelado por Stalin durante el periodo de purgas y se cree que fue ejecutado en uno de los campos de concentración en 1945 (Jeifets, Jeifets y Huber, 2004).
- ⁶ Francisco Múgica fue un socialista colaborador de varios periódicos liberales, entre ellos Regeneración de los hermanos Flores Magón. Durante la revolución se unió a Pascal Orozco y participó en la toma de Ciudad Juárez. Su ideología quedó plasmada en los Artículos 3º, 27 y 123 de la Constitución de 1917. Fue un cercano colaborador de Lázaro Cárdenas y el principal aliado de la reforma de 1934 (Barragán, 2001).
- ⁷ Stanislav Pestkovski fue un conocido revolucionario de origen polaco, uno de los cercanos colaboradores de Rosa Luxemburgo y posteriormente de Lenin. Amigo de David Alfaro Siqueiros y Diego Riviera. Organizó la visita del poeta Vladimir Mayakovski a México, quien después escribiría sus Versos sobre América y los libros Mi Descubrimiento de América y Una historia de las revoluciones mexicanas. Fue ejecutado por orden de Stalin en 1937 (Sizonenco, 1991).
- ⁸ El 6 de enero de 1914 se celebró en la Catedral de la Ciudad de México una misa pontifical en la que se ornamentaron las imágenes del Sagrado Corazón con la corona y el cetro, las insignias de la realeza. La solemne coronación se llevó a cabo con pompa y boato y fue presidida por el arzobispo José Mora y del Río. El usurpador apoyó este acto y hasta dio su venia para que participaran en él altos funcionarios del ejército. Cuando Mora y del Río concluía la consagración, los ahí congregados lanzaron por primera vez el grito: ¡Viva Cristo Rey! (López, 1987).
- ⁹ El término "rojillo" generalmente se utiliza para designar a aquellas personas que comulgan con las ideas políticas de izquierda.
- ¹⁰ La rebelión se expandió por los estados de Coahuila, Durango, Nuevo León, Sonora, Baja California Sur y Veracruz. Se buscaba además el reparto justo de las tierras porque era una asignatura pendiente de los gobiernos posrevolucionarios. El levantamiento duró alrededor de tres meses y participaron en el cerca de 30 mil personas, de las cuales unas 2 mil murieron (Tzvi, 1982).
- ¹¹ Praxedes Giner Durán fue gobernador de Chihuahua (1962-1968) y de distinguió por su mano dura para gobernar. Fue responsable de la masacre de los guerrilleros que asaltaron el cuartel de Madera en 1965, entre los que se encontraban maestros normalistas (Aboites, 2008).
- ¹² La Escuela Normal Rural de Salaiques fue fundada el 12 de enero 1927 como Escuela Central Agrícola y desapareció en 1969. La razón por la que el gobierno federal tomó esta decisión pudiera estar relacionada con la participación de sus alumnos en el Movimiento Estudiantil de 1968 y debido a su integración en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (Gutiérrez, 2014).
- ¹³ Los gobiernos posrevolucionarios buscaban el reconocimiento internacional y para ello acordaron no realizar el reparto de tierras que estuvieran en manos de ciudadanos norteamericanos (Aboites, Loyo, 2016).
- ¹⁴ El periodista William Randolph Hearst (1863-1951) fue empresario, inversionista, político y coleccionista de obras de arte. Fue el creador de la prensa amarillista (Liebling, 1964).